



CAPÍTULO III

La vocacion de Abram

La vocacion de Abram, como ha notado bien un padre de la Iglesia, era una vocacion de gentiles, y prefiguraba la futura vocacion de la gentilidad entera (1).

Abram nació a los setenta años de Tharé; Tharé, el ciento setenta y nueve de Nachór; Nachór, el ciento treinta de Sarúg; Sarúg, el ciento treinta y dos de Béu; Béu, el ciento treinta de Phaleg; Phaleg, el ciento treinta y cuatro de Heber; Heber, el ciento treinta de Salé; Salé, el ciento treinta de Cainan; Cainan, el ciento treinta y cinco de Arphasad; Arphasad, el ciento de Sem: lo que hace para el nacimiento de Abram cerca de mil ciento setenta años despues del diluvio. Pero este es el cálculo de los Setenta, que, á excepcion de Tharé y de Sem, dan á cada generacion cien años más que el hebreo; tienen, como el Evangelio de San Lucas, una generacion toda entera, la de Cainan, que no se encuentra en el texto original, probablemente porque habrá sido omitida por los copistas; este es al ménos el uso más natural de explicar esta diferencia.

Abram, Tharé su padre, y Lot su sobrino, habian, pues, partido de Ur, en Caldea, para ir al país de Canaam. Como viajaban con sus ganados, esta emigracion no fué tan repentina; se fijaron algunos años en una comarca llamada Haran ó Caran, que se cree ser la ciudad de Carres, en Mesopotamia; Tharé se fijó allí por el resto de su vida, en cuyo punto murió más tarde. Pero Abram, fiel á la órden de Dios, salió de la casa de su padre á la edad de setenta y cinco años, y continuó su viaje.

El Eterno habia ligado á su fidelidad esta

(1) San Cirilo, *adv.*, Julian., lib. I.

magnífica promesa: «Yo haré salir de tí una gran nacion, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendito; ó más bien, segun el hebreo, y tú serás una bendicion. Bendeciré á los que te bendigan, y maldeciré á los que te maldigan, y en tí serán benditos todos los linajes de la tierra (1).»

Estas promesas tan magníficas tuvieron su exacto cumplimiento. Las naciones cristianas han sido benditas en el hijo de Abram, en Cristo. Pero antes, el fiel Abram habia recibido en su persona y en su posteridad una bendicion inicial para todas las familias de la tierra.

Cuando el Altísimo dividió las naciones, cuando separó los hijos de Adam, señaló los límites de los pueblos, segun el número de los hijos de Israel; pero la parte del Eterno fué su pueblo; Jacob fué su patrimonio (2). Estas palabras de Moisés nos dejan entender que en los designios de Dios hay una secreta correspondencia entre el pueblo descendiente de Abram y los demás pueblos, al ménos los más influyentes; así vemos los efectos en toda la historia antigua. «Por medio de Abram y de su posteridad, nota San Juan Crisóstomo, Dios diseminó en otro tiempo su doctrina en cada generacion. El Universo se hubiera instruido en ella si hubiera querido (3).» En efecto, Abram salió de la Caldea, porque la idolatria empezaba á extenderse; los motivos conocidos de su partida, debieron hacer impresion sobre los hombres de buena voluntad. Recorrió el país de Canaam, hizo alianza con sus principes y en todas par-

(1) Gén., 12, 2 y 3.

(2) Deut., 32, 8 y 9.

(3) *Exposit. in.*, psalm. 4, tom. V, pág. 15, edit. Bered.

tes eleva altares á Jehová. Desciende al Egipto, donde Faraon rinde homenaje al poder y á la gloria del Eterno. El biznieto del patriarca será durante ochenta años el dueño de este país y el doctor de sus sábios. Toda la posteridad de Jacob habitará allí por espacio de más de dos siglos, y formará allí un gran pueblo. Por este medio, todo el Occidente, en comercio continuo con el Egipto, pudo aprender fácilmente todo lo concerniente á su salvacion. Así lo hace notar el mismo padre.

Más tarde, bajo el mando de Moisés y á continuacion de prodigios terribles, que resonaron en todo el Universo, Israel salió de Egipto consternado, atraviesa á pié enjuto el Mar Rojo, y viajan durante cuarenta años por el desierto. Los cananeos, arrojados del país que sellaron con sus extravíos, irán entre todos los pueblos á contar estos maravillosos sucesos; David y Salomon extenderán sus conquistas desde Egipto, antigua morada de sus padres, hasta la Caldea, su antigua patria; los reyes, vendrán en persona ó enviarán sus embajadores á admirar la sabiduría de Salomon. Para elevar al Altísimo un templo, que será la maravilla del mundo, este príncipe escoge ciento cincuenta mil obreros, no entre los judíos de origen, sino entre los gentiles. Sus flotas, combinadas con las de su amigo el rey de Tiro, irán hasta la India á despertar el recuerdo del Eterno y traer de allí oro y perlas. Cuando Ninive llegue á ser la capital del imperio universal, vendrá allí un profeta á predicar la penitencia; diez tribus de Israel serán dispersadas en sus vastas provincias á fin de contar las maravillas de Dios á los pueblos que lo ignoran, y enseñarles que es el único Todopoderoso (1). Cuando este imperio del mundo pase á Babilonia, Daniel estará allí para ser el alma del gobierno, el jefe de los sábios de la Caldea y de los magos de la Persia, desde Nabucodonosor hasta Ciro. Despues de él, Esther y Mardoqueo hacen conocer el poder del Eterno á las ciento veintisiete provincias de la monarquía presa, comenzando por la India y concluyendo por la Etiopía; un sinnúmero de

(1) Tob., 13, 4.

hombres de todos los pueblos abrazan el judaismo (1). Alejandro encuentra á los judíos esparcidos por todas partes, y en todas partes les favorece. En la ciudad que funda en Egipto, les concede los mismos privilegios que á los macedonios. Hecateas de Abdedera escribe en griego su historia; sus libros sagrados son traducidos á la misma lengua. Luego que penetran los romanos, encuentran de nuevo á los judíos; estos tienen sinagogas, no sólo en Antioquia, capital del Oriente, y en Alejandría, capital del Egipto, sino en Filipos y en Tesalónica, capitales de la Macedonia; y en Atenas, capital de las letras y de las artes; y en Roma, capital del Universo. Se habla del gran número de escuelas donde los filósofos se perdian en vanas disputas, pero habia allí numerosos centros, en donde los descendientes de Abram enseñaban á los hombres de buena voluntad el culto del verdadero Dios, y estas lecciones no eran siempre perdidas. Cuando Pablo llega á la Grecia para dar á esta enseñanza elemental su total perfeccion, encuentra en cada sinagoga, entre otras en la de Atenas, gentiles adorando al Dios de Abram. El pueblo descendiente de este patriarca puede ser mirado con razon, segun el bello pensamiento de uno de sus filósofos, como el pontífice y el profeta de todo el género humano (2): ¡sublimes funciones que ha llenado en toda su extension, por Cristo y sus apóstoles! Estos han enseñado y santificado, no á algunos individuos de cada nacion, sino á ciudades, provincias y naciones enteras; han bendecido y regenerado todo el género humano en los hijos de Abram. Tales son, en todo su conjunto, estas promesas del Altísimo, el cual se complace en mostrar su cumplimiento á través de los siglos.

Abram, á la edad de setenta y cinco años, salió de la casa de Tharé, su padre, que segun el samaritano, habia muerto en este mismo año, á la edad de ciento cuarenta y cinco años; pero que, segun el hebreo, la *Vulgata* y los Setenta, vivió aún cien años más. La Escritura, es verdad, menciona la muerte de Tha-

(1) Esther, 8, 17.

(2) Philon, *De Abram*, pág. 247.



ré en Haran, antes de contar la partida de su hijo; pero este puede ser un uso familiar á todos los escritores de acabar anticipadamente la historia de un personaje antes de empezar la de otro. Abram llevó consigo á su mujer Sarai, á Lot su sobrino, y toda la hacienda que habian adquirido, así como todas las personas con que se habia aumentado su familia. Luego que llegó el patriarca á la tierra de Canaam, la atravesó hasta el lugar de Siquém, donde se le apareció Dios y le dijo: «A tu posteridad daré esta tierra.» Y edificó allí un altar al Señor, que se le habia aparecido. Y pasando de allí al monte, que estaba al Oriente de Bethel, tendió allí su tienda, teniendo al Occidente á Bethel y al Oriente á Hai; edificó tambien allí un altar al Señor, é invocó su nombre; palabras que pueden tambien significar en hebreo: y predicó y enseñó en nombre del Eterno (1).

Desde entonces, añade la Escritura, los cananeos estaban en el país, lo que supone que no estaban en una época anterior. En efecto, antiguos autores cuentan que los fenicios ó cananeos habian permanecido desde luego sobre el Golfo Pérsico y el Mar Rojo. De allí, su comercio les atrajo sobre el Mediterráneo, en donde Sidon fué su primera colonia (2). En un principio no ocupaban, probablemente, más que las costas como lugares de factorías; mas parece que poco á poco se extendieron por todo el país.

Una gran hambre sobrevino en la tierra de Canaam, y Abram descendió á Egipto para permanecer allí. Sarai, su mujer, tenia entonces sesenta y cinco años. Como vivió ciento veintisiete, estaba á la mitad de su edad; y estando para entrar en Egipto, dijo Abram á su mujer: «Conozco que eres muy hermosa, y temo que los egipcios me maten si se aperciben de que eres mi mujer, y á tí te reservarán. Dí, pues, te ruego, que eres mi hermana;» expresion que en las antiguas lenguas significa todo próximo pariente. Era, por otra parte, hermana de padre, aunque no de madre. Estos temores no eran infundados. Habiendo oido Faraon, rey

(1) Gén., 12, 5-8.

(2) Herod., lib. I, cap. I.

de Egipto, alabar á sus oficiales la belleza de Sarai, la mandó conducir á su palacio. Mas Dios le afligió á él y á su casa con grandes plagas, y le hizo conocer que era por causa de Sarai, mujer de Abram. Faraon la reinitió al punto á su marido, y despues de haber dirigido á este algunas quejas por el lenguaje que habia usado, le despidió colmado de presentes en esclavos y en ganados (1).

A estas circunstancias, referidas por la Escritura, autores muy antiguos, entre los que se cuentan Eupolemo y Artapan, citados por Alejandro Polyhistor y Nicolás de Damasco, citado por Josefo, añaden además otra, á saber: que Abram era muy hábil en astronomía, y que enseñó esta ciencia á Faraon y á los sacerdotes de Heliópolis (2).

Abram volvió entonces por el Mediodía al país de Canaan, y avanzó por el mismo camino que habia venido hasta el lugar en que antes habia situado su tienda y elevado un altar entre Betel y Hai. Era muy rico en ganado, en plata y en oro. Lot, su sobrino, que estaba con él, tenia tambien rebaños de ovejas, de ganado mayor y tiendas. Necesitaban por esto grandes pastos, la comarca no les bastaba para habitar en comun, por lo cual se movió una rencilla entre los pastores de los ganados de Abram y los de Lot. Abram dijo, pues, á Lot: «No haya, pues, te ruego, contienda entre mi y tí, y entre mis pastores y los tuyos, pues somos hermanos. Ahí tienes á la vista toda la tierra; apártate de mí, te ruego: si fueres á la izquierda, yo iré á la derecha; si tú escogieres la derecha, yo me iré á la izquierda.»

Lot era hijo de un hermano de Abram, llamado Aran, que murió en Ur, en la Caldea, antes que partiese con su familia. Alzando los ojos, vió toda la vega á lo largo del Jordan, que toda era de regadío, antes que destruyese el Señor á Sodoma y á Gomorra, como Paraíso del Señor y como Egipto, viniendo á Segor. Escogió esta bella comarca, vivió en las ciudades del Jordan, y extendió sus tiendas hasta cerca de Sodoma. Pero los habitantes de Sodo-

(1) Gén., 12.

(2) Euseb., *præp. ev.*, l. IX, c. 16, 17 y 18.



ma eran muy malos y grandes pecadores ante el Eterno.

Abram habitó en la tierra de Canaam. Despues que Lot se hubo separado de él, Dios se le apareció de nuevo y le dijo: «Alza tus ojos y mira desde el lugar en que ahora estás hácia el Septentrion y el Mediodía, hácia el Oriente y el Poniente. Toda la tierra que descubres daré á tí, y á tu posteridad para siempre. Y haré tu linaje como el polvo de la tierra: si puede alguno de los hombres contar el polvo de la tierra, podrá tambien contar tu descendencia. Levántate y recorre la tierra á lo largo de ella, y á su ancho; porque á tí la tengo de dar (1). Abram, pues, alzando su tienda, fué á morar junto al valle de Mambré, que está en Hebron; y edificó allí un altar al Señor.

En este tiempo aconteció una guerra, en la cual nuestro patriarca tomó una parte gloriosa. Hacia doce años que los reyes de Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y de Bala estaban sujetos á Codorlahomor, rey de Elam ó de Persia, y el año trece se le rebelaron. El año siguiente, el rey de Elam vino para someterles de nuevo á su imperio. Estaba acompañado del rey de Senaar ó Babilonia, y de otros dos de los que no se tenia noticia en el país. Batió al punto otras cinco ó seis poblaciones, asoló la tierra de los amalecitas, cananeos de Arabia, segun lo hace notar un sábio, y que no hay que tomar por los descendientes de Amalec, hijo menor de Esau (2). Los reyes de las cinco villas marcharon contra el enemigo y ordenáronse en batalla en el valle de las Selvas. Pero los reyes de Sodoma y de Gomorra volvieron las espaldas, y muchas de sus gentes cayeron en los pozos de betun, de que abundaba el valle, y el resto se salvó en las montañas. Los vencedores saquearon á Sodoma y Gomorra, y llevaron á todos los habitantes con sus riquezas, en particular á Lot, que habitaba en Sodoma.

Un fugitivo vino á informar á Abram, que era llamado el hebreo ó el pasajero, á causa, segun se cree, de que habia pasado el Eufrate.

(1) Gén., 13.

(2) Michaelis.

tes. Moraba en el valle de Mambré el príncipe Amorrheo, hermano de Eschol y de Aner, y todos los tres habian hecho alianza con él. Luego que Abram supo que Lot habia sido hecho prisionero, contó trescientos diez y ocho siervos de los más esforzados de su casa, armados á la ligera, y acompañado de sus tres aliados, persiguió á los enemigos hasta un lugar llamado Dan. Dividió sus tropas, y cayó sobre ellos de noche, les destrozó y les persiguió hasta Hoba, que está á la izquierda de Damasco. Recobró felizmente todas las haciendas y á Lot su hermano con sus bienes, como tambien las mujeres y el pueblo. El rey de Sodoma salió á recibirle en el valle de Savé, llamado tambien el valle del Rey. Pero Melquisedec, rey de Salem, presentando pan y vino, porque era sacerdote del Altísimo, bendijole diciendo: Bendito sea Abram del Dios excelso, criador del cielo y de la tierra; y bendito el Dios excelso, con cuya proteccion los enemigos están en tus manos. Y Abram le dió diezmo de todo. Entonces el rey de Sodoma dijo á Abram: dame las personas y toma tú lo demás. Pero Abram le respondió: desde un hilo de trama hasta la correa de un calzado, no tomaré de todo lo que es tuyo, porque no digas, yo enriquecí á Abram; á excepcion solamente de lo que han comido los mancebos y las porciones de los varones que fueron conmigo, Anér, Eschol y Mambré; estos tomarán su parte (1).

¿Quién no admirará aquí el noble carácter del patriarca? Da á su sobrino la eleccion del país que quiere habitar. Este sobrino es cautivo; ataca sin titubear á cuatro reyes victoriosos, y le libra. Por derecho de la guerra, personas y bienes, todo es de él; el rey de Sodoma, que nada podia exigir allí, tiene sin embargo la apariencia de quererle dar una parte como salario.

Abram rechaza su ofrecimiento con una generosidad arrogante, y personas y bienes, todo lo da á cada uno; sólo Dios es su recompensa. Pero este vencedor tan noblemente desdinoso con el rey de Sodoma, es humildemente respetuoso hácia el rey de Salem, que se cree

(1) Gén., 14.



sea Jerusalem. Recibe su bendición, como de un personaje muy elevado, y le paga el diezmo como al sacerdote del Altísimo. ¿Pero quién es este rey pontífice? ¿Quiénes son sus padres? ¿Cuándo nació y cuándo murió? La Escritura nada dice; nos le muestra sin genealogía y como viviendo siempre. Cerca de nueve siglos despues, el profeta-rey arroja sobre él un rayo de luz. En el salmo que David comienza por estas palabras: «Dijo el Señor á mi Señor: Sientáte á mi derecha hasta que ponga á tus enemigos por peana de tus piés: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote eternamente segun el órden de Melquisedec (1).» Hé aquí palabras bien solemnes; Dios las confirma por un juramento. ¿Pero cuántos misterios todavía! ¿quién nos les descubrirá? Dios mismo, por boca de Pablo.

Melquisedec era la figura del Hombre-Dios, gran sacerdote de un nuevo sacerdocio. Sin padre, sin madre, y asimilado al Hijo de Dios, que está sin madre en el cielo y sin padre sobre la tierra; sin nacer y sin morir, parece eterno como Jesucristo; es rey y pontífice juntamente del Dios excelso, figura del sacerdocio real de la nueva alianza; su nombre es Melquisedec, rey de justicia; es rey de Salem, es decir, rey de paz, y estos son los títulos de Jesucristo. Abram le paga el diezmo de todo su despojo, y reconoce la eminencia de su sacerdocio, él, que llevaba en sí mismo á Levi y Aarón, que debían salir de su sangre, humilla ante este gran sacrificador el sacerdocio de la ley, y toda la raza de Levi, en la cual se había refundido la de Aarón, paga el diezmo en Abram á este gran pontífice. Abram, que se hacia bendecir por sus manos, se mostraba por esto inferior suyo; porque *es una verdad incontestable que el inferior es bendecido por el superior* (2), y le somete al mismo tiempo todo el sacerdocio de la ley.

Pero ¿cuál es la sencillez del sacrificio de este pontífice! El pan y el vino constituyen su oblacion; materias puras é incruentas, en las cuales Jesucristo debia encubrir la carne y la

(1) Ps., 109.
(2) Hebr., 7.

sangre de su nuevo sacrificio. Abram participa de él antes de ser Abraham, y sin estar todavía circuncidado. Así es el sacrificio del pueblo incircunciso, cuya excelencia es más grande que los sacrificios de la circuncision. Melquisedec le ofrece como sacerdote del Altísimo, despues le distribuye á los asistentes para refrigerarles de las fatigas de sus combates; Jesucristo ofrece igualmente el suyo, despues le distribuye á los fieles para refrigerarles y fortificarles en los combates de salvacion. Vamos, pues, con la fe de Abram á este nuevo sacrificio, que él vió en espíritu y del cual se ha regocijado, como se alegró de ver al Salvador que debía nacer de su raza (1).

Aquí se descubre un nuevo misterio; misterio de inefable bondad. Chanaan habia sido maldito por su abuelo, y condenado á ser criado de los siervos. Y sin embargo, segun el comun sentir de los intérpretes, Melquisedec, este personaje más grande que Abram, este pontífice más elevado que Aarón, este rey de justicia y de paz, esta imágen tan excelente de Jesucristo, era de la raza de Chanaan. ¡Oh abismo de las misericordias de nuestro Dios! ¿quién podrá jamás sondear vuestras profundidades? ¡Adoremos y bendigamos!

Pero un Dios tan bueno para una raza maldita, ¿cómo no lo será para una raza bendecida, para Abram! Este patriarca acababa de ser el salvador de un país, habia rehusado recibir por esto ningun salario; su remunerador será el mismo Dios. Le dijo en una ocasion: «No temas, Abram; soy tu protector, y tu galardón grande sobre manera.» Dios le habia prometido que haria descender de él una gran nacion; pero ¿cómo? Esto no lo habia dicho aún. Abram le recuerda indirectamente esta promesa, respondiendo: «Señor Dios, ¿qué me darás? Yo me veo sin hijos; pues á mí no me habeis dado sucesion; y hé aquí que el siervo nacido en mi casa será mi heredero. «Su boca no pide hijo; pero ¿cuánto deseo exhala su corazón! Dios le escucha en su respuesta, diciéndole: «No será este tu heredero, sino el que saldrá de tus entrañas; á ese tendrán por heredero.» Al mis-

(1) Bossuet, *Elevat.*



mo tiempo le hizo salir de su tienda y le dijo: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes; así será tu descendencia.» Abram creyó en el Eterno, y fuéle imputado á justicia. Su firme confianza en las promesas de Dios, le mereció una justicia y una gracia más abundantes (1).

Una palabra de Abram nos deja ver una circunstancia más de su vida. Dice que su mayordomo es Eliezer, de Damasco, y al mismo tiempo parece decir que ha nacido en su casa. De donde es permitido deducir que Abram habia hecho antes alguna estancia en Damasco. En efecto, esta ciudad está sobre el camino que va de Haran á Sichem. Antiguos autores, así griegos como latinos, van aún más lejos; dicen que Abram reinó en Damasco. Un historiador célebre, nacido en esta ciudad y llamado por esta razon Nicolás de Damasco, que floreció en tiempo de Augusto, escribia en el cuarto libro de su *Historia Universal*: «Abram reinó en Damasco hasta que emigró con su ejército, de la tierra de los caldeos á la de Babilonia. Despues de un tiempo no muy largo, salió de este país con su pueblo y se dirigió á aquel que se llamaba entonces Cananea, y que al presente se llama Judea. El nombre de Abram es todavía muy célebre en la provincia de Damasco; todavía se enseña una casa que es llamada la morada de Abram (2).» Hé aquí cómo hablaba este historiador. La tradicion que narra se ha perpetuado en todo el Oriente. Todavía en nuestros dias, tanto cristianos como musulmanes, convienen en que Abram fué el fundador de Damasco (3).

Una descendencia natural, no adoptiva, es pues ofrecida á Abram. Cuanto más cree en esta promesa divina, tanto más se interesa en su futura posteridad; quisiera conocer de antemano la historia. Habiéndole dicho Dios: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos para darte esta tierra y que la poseyeses, él le respondió: «Señor Dios, ¿en qué puedo conocer que la poseeré?» No era la duda, sino la confianza filial la que le hacia hablar así. Dios le

(1) Gén., 15.
(2) Nicol. Damasc. *Apud Euseb.*, l. IX, c. XVI, *præp. ev. Justine*, l. XXXVI, c. II.
(3) *Biblioth. orient. art. Damasco, Abram.*

respondió por una inefable condescendencia. No contento con haberle hecho estas promesas, por decirlo así, de viva voz, se obligó por una alianza en forma.

Hé aquí cómo se practicaba entre los antiguos este acto solemne. Las partes contratantes ofrecían víctimas para poner al cielo por testigo de sus cambios recíprocos. Estas víctimas eran divididas en dos, y las partes dispuestas en dos filas frente por frente la una de la otra. Los contratantes pasaban entre estas mitades de las víctimas divididas, como para decir que querían ser tratados de la misma suerte si faltaban á su promesa. De aquí, entre los hebreos los griegos y los latinos, esta expresion: *dividir, herir una alianza*, para decir, hacer una (1).

Pues bien: Dios se somete á esta formalidad con Abram. Dijole que tomase una vaca, una cabra, y un carnero de tres años, con una tórtola y una paloma. Abram las partió en dos mitades y las colocó una enfrente de otra. Las aves de rapiña descendieron sobre los cuerpos muertos, y Abram las caza. El sol iba á ponerse cuando cayó sobre Abram un profundo sueño, y sobrecogióle un grande terror y oscuridad. Una voz le explica esta terrible vision: «Sabes desde ahora que tu posteridad ha de estar peregrina en una tierra extranjera, y que la sujetarán á servidumbre, y la afligirán cuatrocientos años. Sin embargo, yo juzgaré á la nacion á quien han de servir, y despues de esto saldrán con grandes riquezas. En cuanto á tí, irás en paz á tus padres; serás enterrado en buena vejez. Solamente en la cuarta generacion vendrán aquí, porque todavía no están cumplidas las maldades de los amorreos hasta el tiempo presente.» Ahora bien: despues que se puso el sol sobrevino una oscuridad tenebrosa, y apareció un horno humeando y una lámpara de fuego, que pasaba entre los animales divididos. Era el Eterno, santificando así la alianza con Abram y diciéndole de nuevo en este día: «Daré á tu posteridad esta tierra, desde el rio Egipto hasta el grande rio Eufrates (2).»

(1) Garath Berith, *orquia temnein: fædus ferirè, percutere.*
(2) Gén., 15.